

**reseñas educativas**  
una revista de reseñas de libros



**Pennac, Daniel. (2008). *Mal de escuela* Barcelona: Mondadori.**

Título original: *Chagrin d'École*. (Traducción de Manuel Serrat Crespo).

255 pp.

ISBN: 978-84-397-2129-1

**Reseñado por Juan Ramón Jiménez Vicioso**  
**Universidad de Huelva**

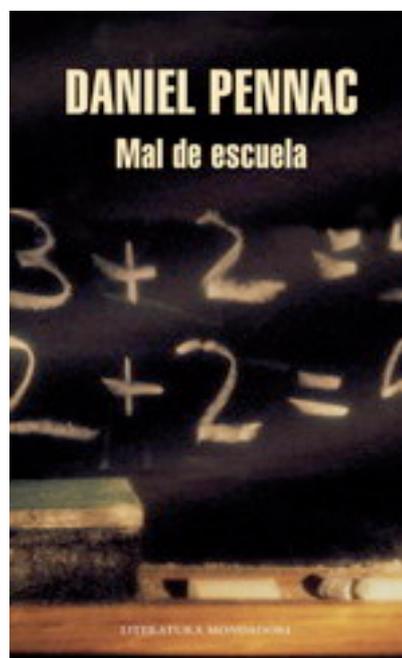
23 de Marzo de 2009

Son muy diversas las lecturas que se pueden hacer de *Mal de escuela*. Y muy diferentes –e incluso contradictorias- las interpretaciones subsiguientes. De hecho, es un libro que ha tenido un gran impacto social, especialmente en los sectores más relacionados con la educación. Casi todas las personas que lo leen coinciden en algo: es un texto sincero, directo, que toca los sentimientos. Y bello, con una lectura que seduce de principio a fin del texto.

Se me ocurren –al menos- tres acercamientos posibles a *Mal de escuela*: Como historia de vida, como denuncia y como propuesta. Pero en todas las lecturas hay un común denominador: *los zoquetes*:

-¿Otro libro sobre la escuela, pues? ¿No te parece que ya hay bastantes?

-¡No sobre la escuela! Todo el mundo se ocupa de la escuela, eterna querrela entre antiguos y modernos: sus programas, su papel social, sus fines, la escuela de ayer, la de mañana... No, ¡un libro sobre el zoquete! *Sobre el dolor de no comprender* y sus daños colaterales (pág. 21)



Como historia de vida, *Mal de escuela* nos cuenta la trayectoria personal del propio autor (Daniel Pennachoni), cuyos fracasos escolares eran continuos y abarcaban todas las áreas y asignaturas:

Cuando no era el último de la clase, era el penúltimo (¡Hurra!)...llevaba a casa unos resultados tan lamentables que no eran compensados por la música, ni por el deporte, ni, en definitiva, por actividad extraescolar alguna” (pág. 17).

La consciencia de ser un fracaso, lejos de ayudarle, le dificultaba aún más la integración en nuevos cursos o actividades. Igualmente ocurría con su familia, que no podía hacer otra cosa que lamentar la mala suerte de tener un hijo tan torpe para las tareas escolares. También, en este texto autobiográfico, se nos narran pequeñas historias, un sinfín de anécdotas e impresiones de Pennac en su devenir vital: sus tentaciones de

rebeldía, la costumbre de hacer dibujitos (monigotes) en las páginas de sus cuadernos escolares, hábito que aún conserva cuando firma dedicatorias en sus libros, la desesperación de sus profesores y familiares,...

Si nos acercamos a *Mal de escuela* con otra óptica, entendiendo el texto como denuncia, podemos comprobar cómo se va estableciendo un infernal círculo vicioso de fracaso y marginalidad: las dificultades escolares van fraguando una personalidad insegura y desalentada, que a su vez alimenta un alejamiento de cualquier reto intelectual, lo que conduce a la apatía, la inhibición e, incluso, en algunos casos, a la rebeldía *anti-sistema*:

Tienen razón, soy nulo, nulo, nulo.

Soy una nulidad.

Ahora bien, en la sociedad donde vivimos, un adolescente instalado en la convicción de su nulidad –y he aquí, al menos, algo que la experiencia vivida nos habrá enseñado- es una presa (pág. 70).

En opinión de Pennac, gran parte de los males que aquejan a la sociedad actual si no se gestan en la escuela (y sus fracasos), se ven, al menos, acelerados por la misma. La sensación de fracaso, de nulidad, de falta de autoestima de aquellos que son los últimos de la clase, vivida en eternos años de escolaridad obligatoria dan como previsible resultado personas que se esconden en la mentira, en la violencia e –incluso-, en los casos más extremos en el suicidio u otras formas de autodestrucción más retardada: consumo de drogas, alcoholismo, delincuencia...

Pero en *Mal de escuela* no sólo encontramos una llamada de atención hacia el trato de las instituciones escolares a los niños con especiales dificultades. También podemos encontrar reflexiones y vivencias sobre aquellos profesores y profesoras que se lanzan al agua, que *se mojan* para salvar a los fracasados:

Los profesores que me salvaron –y que hicieron de mí un profesor- no estaban formados para hacerlo. No se preocuparon de los orígenes de mi incapacidad escolar. No perdieron el tiempo buscando sus causas ni tampoco sermoneándome. Eran adultos enfrentados a adolescentes en peligro. Se dijeron que era urgente. Se zambulleron. No lograron atraparme. Se zambulleron de nuevo, día tras día, más y más... Y acabaron sacándome de allí. Y a muchos otros conmigo. Literalmente, nos respearon. Les debemos la vida (pág. 36).

Daniel Pennac muestra en todo el libro un agradecimiento sincero y profundo hacia aquellos que, de una forma u otra, consiguieron que saliese de círculo infernal que anteriormente hemos mencionado. Así, narra la historia del profesor que, conociendo sus limitaciones con la ortografía no sólo le permitía emplear el diccionario y revisar sus textos en casa, si no que, por el contrario, le incitaba a demorar las entregas de los trabajos hasta tanto no hubiese corregido la totalidad del texto. O de aquellos que valoraban sus apreciaciones “filosóficas” o los que leyeron con paciencia sus pequeñas historias. Porque, para Pennac, precisamente la línea que diferencia a unos docentes de otros es la capacidad de comprometerse personalmente con el aprendizaje de los alumnos.

La estructura del libro facilita su lectura ya que se compone de pequeños capítulos (algunos no ocupan ni tan siquiera una página), agrupados en seis apartados: *El basurero de Djibuti*; *Devenir*; *LO, o el presente de encarnación*; *Lo has hecho adrede*; *Maximilien o el culpable ideal*; y *Lo que quiere decir amar*. En estos apartados Pennac no sigue una cronología estricta, ya que continuamente se mueve entre los recuerdos del pasado más lejano, el presente o incluso, algunas aportaciones sobre el futuro, pero –de una forma u otra- se pueden reconocer diversas etapas: primera infancia, marcada por un absoluto fracaso y sentimiento de inutilidad, encuentro con algunos profesores que supieron *zambullirse* y conectar con él,

fases de desarrollo y crecimiento personal período como docente, su éxito como escritor, y numerosas reflexiones actuales.

Un común denominador de todos los capítulos es la relevancia que Daniel Pennac le da a la figura del docente, especialmente si adquiere un compromiso moral con el alumnado. He seleccionado un breve texto, muy ilustrativo, sobre cómo actúan las profesoras y los profesores comprometidos con el alumnado, los que se zambullen una y otra vez, y que, en opinión de Pennac, ante todo tienen que *estar* presentes:

La presencia del profesor que habita plenamente su clase es perceptible de inmediato. Los alumnos la sienten desde el primer minuto del año, todos lo hemos experimentado: el profesor acaba de entrar, está absolutamente allí, se advierte por su modo de mirar, de saludar a sus alumnos, de sentarse, de tomar posesión de la mesa. No se ha dispersado por temor a sus reacciones, no se ha encogido sobre sí mismo, no, él va a lo suyo, de buenas a primeras, está presente, distingue cada rostro, para él la clase existe de inmediato (pág. 114).

En fin, una nueva aportación al debate educativo que se une otras —citadas en *Mal de escuela*— como las películas, también francesas, *Los chicos del coro* o *La Escurridiza*, que más allá de su precisión técnica o su base científica, constituyen llamadas de atención a la sensibilidad de la comunidad educativa sobre la necesidad de implicarse, en cuerpo y alma, en el rescate de los fracasados escolares, ya que estos no son más que una manifestación patente y, a veces, incómoda del fracaso del propio sistema educativo en su totalidad.

**Sobre el autor del libro: Daniel Pennachoni (Pennac es un seudónimo)** nació en Casablanca, Marruecos, en 1944. Hijo de un militar francés, pasó su infancia en diversos países africanos y del Sudeste Asiático. En su vida se entrecruzan dos actividades: la enseñanza y la literatura. Ha escrito y publicado numerosas obras: literatura infantil, novela negra, humor, etc. En 2007 recibió el Premio Renaudot por su obra *Chagrin d'Ecole (Mal de escuela)*, que aquí reseñamos.

**Sobre el autor de la reseña: Juan Ramón Jiménez Vicioso** es doctor en Ciencias de la Educación y profesor del Departamento de Educación de la Universidad de Huelva (España). Pertenece al grupo de investigación “Educación, cultura y territorio”. Su correo electrónico es [jjimenez@uhu.es](mailto:jjimenez@uhu.es).

\*\*\*\*

**Reseñas Educativas/ Education Review** publica reseñas de libros sobre educación de publicación reciente, cubriendo tanto trabajos académicos como prácticas educativas.

Todas las informaciones son evaluadas por los editores:

**Editor para Español y Portugués**

Gustavo E. Fischman  
Arizona State University

**Editor General (inglés)**

Gene V Glass  
Arizona State University

**Editora de Reseñas Breves (inglés)**

Melissa Cast-Brede  
University of Nebraska at Omaha

Las reseñas son archivadas y su publicación es divulgada por medio de una listserv (EDREV).

Reseñas Educativas es firmante de la Budapest Open Access Initiative.

